LA OLIVA Y EL LAUREL.

ALEGORIA

ESCRITA PARA LAS FIESTAS

DE LA

PROCLAMACION DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

POR

Don José Zorrilla.

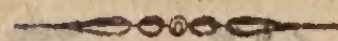
MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1843.

ALEGORIAS.	ACTORES.
EL GENIO DE LA GUERRA, *gallardo mancebo armado.*	*Sr. Latorre.*
EL GENIO DE LA PAZ, *noble matrona, vestida de blanco, coronada de oliva. . .*	*Sra. Lamadrid (Doña B.)*
LA BUENA FÉ, *representada en un rústico y honrado labrador. . . . .*	*Sr. Lumbreras.*
EL TIEMPO, *viejo. . . . . .*	*Sr. Lopez.*
ECO, *ninfa juguetona y parlera, vestida al capricho.*	*Sra. Perez (Doña Jaana.)*

Genios súbditos de la guerra, como la peste, la ambicion, el hambre, etc., etc.

Atributos y genios de la paz, como el amor, la amistad, las artes, etc., etc.



Acto único.

Mansion horrible en el alcázar del Genio de la Guerra, representada por una gruta ó antro en el centro de una montaña, con toda la agreste belleza de que es susceptible semejante cuadro. En medio un robusto y frondoso laurel. En el fondo, á cierta elevacion, un lecho rústico en que se vé dormido al Tiempo, con sus mitológicos atributos. Trofeos de armas de todas clases, antiguas y modernas se verán esparcidos por la escena, con cuantos muebles quieran ponerse alegóricos de la guerra.

ESCENA PRIMERA.

Óyese ruido dentro de armas y voces, y salen varios GENIOS *súbditos del de la* GUERRA, *arrastrando á la* PAZ *al laurel en que la maniatan.*

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Mónstruos! ¿así se ultraja á una matrona?
¿Así me trata vuestro rey?

LOS GENIOS DE LA GUERRA.

Así.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Nadie mi causa compasivo abona?

LOS GENIOS DE LA GUERRA.

Nadie.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Y cautiva seré siempre?

LOS GENIOS DE LA GUERRA.

Sí.

(*La dejan atada, y se apartan al fondo del escenario.*)

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Mísera tierra! de ominoso luto
tu faz envuelve en funerales tocas,
y de jugo vital tu suelo enjuto,
en grietas hiende, cuyas anchas bocas

la sangre chupen de las lides fruto.
Fuentes de sangre manarán tus rocas,
y tus verdes encinas corpulentas,
hojas y ramas brotarán sangrientas.
Las brisas que otro tiempo perfumadas
sonaron por tus bosques y jardines,
de sangriento vapor vendrán preñadas,
arrastrando el clamor de los clarines:
y en vez de tus silvestres enramadas
de espesas madreselvas y jazmines,
verás pudrirse entre tus secos guijos
los desgarrados miembros de tus hijos.
¡Mísera tierra! la guerrera trompa
atronará tus ámbitos sangrientos;
y despojada de tu fértil pompa,
que hoja por hoja arrancarán los vientos,
serás solo un pedrusco en que se rompa
la furia de los locos elementos;
desierto de arenales y peñones,
madriguera de sierpes y leones.

ESCENA II.

EL GENIO DE LA PAZ. EL DE LA GUERRA. SUS GENIOS.

EL GENIO DE LA GUERRA. (*Saliendo de repente.*)
Será, muger imbécil, mi palacio:
y el campo despojado de verdura,
circo será de suficiente espacio
donde ensayarme en la pelea dura.
Y si el suelo á brotar está reacio
de sus olmos y robles la espesura,
al riego del sudor de mis corceles
le poblaré de bosques de laureles.
¿Qué falta nos hará tu vil descanso?
¿qué valen tus pacíficos primores,
ni qué importa la orilla de un remanso
cercar de huesos ó de breves flores?
¿Qué mas dá que repita el aire manso
tus himnos ó el doblar de mis tambores?
¿Por qué han mas de valer tus torpes vicios
que mis nobles y ardientes ejercicios?

¿Tú, qué has creado? Imbéciles varones
que consumen su vida en dictar leyes,
que hacen desesperar á las naciones,
y acudir á las armas á los reyes:
y al fin de sus discursos baladrones,
cuando han uncido para arar los bueyes,
que es fuerza ven para guardar su tierra
uncirlos en el carro de la guerrra.
Para venir á tales resultados,
no sé por qué la tierra dividida
entrambos ha de estar: pues tus estados
por mí te tienen siempre defendida,
y tu prez y valor son mis soldados,
y mis bravos ejércitos tu vida
protegida es igual que encarcelada:
quédate, pues, á mi laurel atada.

EL GENIO DE LA PAZ.

Genio de sangre y mortandad sediento,
si guarda aún tu corazon de roca
de compasion un solo sentimiento,
una súplica atiende de mi boca.

EL GENIO DE LA GUERRA.

Templo es mi pecho del altivo aliento
que mantener al vencedor le toca:
habla, y si ves que con orgullo escucho,
ve que en oirte solo aun hago mucho.

EL GENIO DE LA PAZ.

Oye un instante, pues: En una punta
de esa altanera tierra de la Europa,
una noble nacion hay que se junta
contra sí misma en iracunda tropa.
Diez años dormí allí casi difunta,
del regio manto en la rasgada ropa,
y diez años guardé con pobres leyes
el combatido sólio de sus reyes.
Diez años son de llanto y amargura,
en abandono y soledad pasados,
mas diez años que llevo por ventura
en mi memoria y corazon grabados:
y con tan honda y maternal ternura,
me aduermo en sus recuerdos encantados,
que me holgara en yacer en aquel suelo

que con tan puro azul cobija el cielo.
Pon mi cárcel allí, será mi trono:
señálame en su centro en breve espacio
mansion, y el universo te abandono,
por si te ves al fin de sangre sácio.
No mas entre los dos lucha ni encono:
en pocos pies de tierra mi palacio
tendré, y bajo tus leyes de esterminio
tendrás al universo en tu dominio.
Esto conviene mas á tu bravura
y al escelso esplendor de tu corona,
que dar en tal mansion cárcel oscura
á una pobre y pacífica matrona.

EL GENIO DE LA GUERRA.

Bien merece un rincon por sepultura
quien todo el universo me abandona:
mas veamos, ¿cuál es la tierra estraña
dó ese rincon anhelas?

EL GENIO DE LA PAZ.

Es España.

EL GENIO DE LA GUERRA.

¡España!

EL GENIO DE LA PAZ.

Sí; que en su feráz terreno
revientan las espigas entre flores,
y de sus valles el sombrío ameno
orea con purísimos olores,
en amarillas chozas lechos de heno
que acunaron del mundo á los señores.
España, sí, donde á la par se anida
el gérmen del honor y de la vida.
Allí es sufrida la briosa gente;
allí el pueblo es leal, sóbrio y sencillo;
allí segura la amistad no miente,
no ciega allí del oro el falso brillo;
allí se escucha á la vejez prudente;
allí ase el mozo á par espada ó trillo,
y allí segun que la ocasion requiere,
se vive labrador y héroe se muere.
Hartos siglos en guerras desastrosas,
allí siguieron tu sangriento carro,
y tuvieron sedientos sus sabrosas

aguas que serenar en rojo barro.
Déjame, pues, que las marchitas rosas
fecundice otra vez del fresco Darro,
y el son alegre de tranquila zambra
vuelva á encantar los patios de la Alhambra.

EL GENIO DE LA GUERRA.

Ten esa lengua, y que jamás me pida
lo que jamás me comprarán tesoros.
Pidiérasme la Italia corrompida,
que alza á su esclavitud himnos sonoros;
pidiérasme la Grecia empobrecida,
las tostadas arenas de los Moros
y cuanto el mar sobre la Europa baña,
antes que un pie de la atrevida España.
Allí nace el varon constante y fiero;
allí nace el soldado vigoroso;
allí se forja irresistible acero,
y allí se cria el bruto poderoso
que saca del combate al caballero,
ó dá con él su aliento generoso:
y allí mueren invictos capitanes
los que nacieron rústicos jayanes.
¿Darte la España yo? Nunca; seria
cederte imbécil el mejor pedazo
de mi sólio imperial: preferiria
sentir sin fuerzas mi potente brazo,
y sin fé el corazon: mejor querria
trocar por una rueca ó un cedazo
la ponderosa lanza, y entre flores
presa yacer de estúpidos amores.
No; mi esclava serás. Yace aqui sola,
mientras yo con mis fieros españoles
conquistaré la mar ola tras ola,
la tierra ganaré soles á soles.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Y qué esa raza logrará española,
cuando con ella el universo asoles?

EL GENIO DE LA GUERRA.

Sus huesos formarán una montaña
donde clavemos el pendon de España.
Allí roto jiron, mas siempre honrado,
cuando la noche con sus velos ciña

los ámbitos del mundo desolado,
derramará la luz por la campiña:
y al abrirse el oriente purpurado
espantará las aves de rapiña
que á guarecerse de él habrán venido
con corvo vuelo y gutural graznido.
¡Sús, pues, oh genios de la guerra hermanos!
nuestro alcázar oscuro abandonemos:
¡sus! y en los corazones castellanos
de las lides el vértigo soplemos.
Sangre goteen nuestras rojas manos:
y pues cautiva ya la paz tenemos,
libres volad, ¡oh genios de la guerra!
y en España caed: nuestra es la tierra.

(*Vase el Genio de la Guerra seguido de los que han atado al de la Paz y de los que han salido con él, al ruido de música marcial que se pierde n lo lejos.*)

ESCENA III.

EL TIEMPO. EL GENIO DE LA PAZ.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Mísera España! Eden voluptûoso,
templo de la molicie y del amor,
¿qué van á hacer de tu recinto hermoso
las iras de ese genio asolador?
Los rizos de espesísimos cabellos
á tus lindas morenas cortarán,
algun cañon para arrastrar con ellos,
del cáñamo en lugar, que no hallarán.
En vez de los dulcísimos cantares,
de su amoroso afan tierna espresion,
atronará tus viejos encinares
el estruendo del cóncavo cañon.
No bordarán tus campos gayas flores,
las golondrinas ¡ay! te olvidarán,
y acaso tus canoros ruiseñores
con ellas á la par emigrarán.
¡Mísera España! el cetro sanguinoso
no admitas de ese mónstruo de furor;
no des camino en tu recinto hermoso

al carro de ese genio asolador.
¡Inútil anhelar!... mas pasos siento:
¿quién en esta prision penetrará?

LA BUENA FÉ. (*Dentro.*)

¡Hola! ¿no hay nadie por aqui?

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Qué acento!
y no parece hostil: ¿de quién será?

ESCENA IV.

EL TIEMPO. (*En su lecho, como en la anterior.*) EL GENIO DE LA PAZ. LA BUENA FÉ.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Quién va?

LA BUENA FÉ.

¿Y quién habla?

EL GENIO DE LA PAZ.

La paz.

LA BUENA FÉ.

¿Por qué no tomas la puerta?
yo abierta me la encontré,
y lo mismo la dejé.

EL GENIO DE LA PAZ.

Confusa mi alma no acierta
quién se atreva á hablar aqui
de manera tan estraña.

LA BUENA FÉ.

Soy la BUENA FÉ de España.

EL GENIO DE LA PAZ.

Reconocerte debí.

LA BUENA FÉ.

¿En qué?

EL GENIO DE LA PAZ.

En la franca espresion
con que tu labio se esplica.

LA BUENA FÉ.

Sus sentimientos me aplica
á la lengua el corazon;
que como yo campesino

soy, y criado en llaneza,
siempre llamé con franqueza
al pan pan, y al vino vino.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Mas cómo te encuentro aqui?

LA BUENA FE.

Pié á pié me han desposeido
de la tierra en que he nacido,
y de la tierra me huí;
y ese desierto quizás
travesando á la ventura,
dí con una puerta oscura,
y entréme sin mas ni mas.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Cuál es tu tiera?

LA BUENA FÉ.

Castilla.

EL GENIO DE LA PAZ.

Mas por su honradez descuella.

LA BUENA FÉ.

Mas fermenta en toda ella
de la doblez la semilla.
Ello es que hay duelos á miles
sobre el Hispálico suelo
y á España cubren de duelo
fieras contiendas civiles.
Contra sí mismos, insanos
revuelven sus propios hierros,
y se muerden como perros
los leones castellanos.
¡Qué diablo! y no han de poder
lo que pretenden lograr,
pues todos son á mandar,
y ninguno á obedecer.
Ya no hay lazos que les aten,
no hay leyes que les contengan;
estos de aquellos se vengan,
los otros y estos se baten.
Yo les grité: «sois hermanos,
bajo un mismo sol nacidos;»
mas no me dieron oidos,
y vinieron á las manos.

Me afané por su concordia;
mas sobre mí dieron luego
guerreándome á sangre y fuego
la colérica discordia,
Y el hambre descolorida,
y la ambicion de oro hinchada,
la traicion enmascarada,
y la envidia carcomida.
Y por dó quier me asaltaban,
por dó quier me perseguian,
y alguna vez me adulaban,
y traidoras me vendian.
Yo sostener no pudiendo
contra tantos tan vil guerra,
abandoné al fin la tierra,
y hasta aqui me vine huyendo.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Ay infeliz campesino!
y hasta tus pies te vendieron
cuando hoy emprender te hicieron
de este lugar el camino.
De la guerra huyendo vas
la doblez y la malicia,
y por tu propia impericia
dentro de su alcázar das.

LA BUENA FÉ.

¿Esto es su alcázar?

EL GENIO DE LA PAZ.

Esto es.
y aqui es fuerza, desdichado,
que te encadene á mi lado
si no te salvan los pies.

LA BUENA FÉ.

Huye conmigo.

EL GENIO DE LA PAZ.

No puedo,
que me atan estas cadenas.

LA BUENA FÉ.

En ese caso tus penas
contigo á llorar me quedo.

EL GENIO DE LA PAZ.

Y te asirán.

LA BUENA FÉ.

¿Qué remedio?
los hombres me llaman tonto,
y á todo me encuentro pronto,
si no por virtud, por tédio.

EL GENIO DE LA PAZ.

Huye, por Dios, y yo sola
llore la desdicha mia.

LA BUENA FÉ.

¿Sin tí? no; renegaria
de mi buena fé española.
Contigo me he de salvar,
ó me he de quedar contigo.

EL GENIO DE LA PAZ.

Huye, labrador te digo.

LA BUENA FÉ.

Es inútil porfiar.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡En todo con poco tino
ha de obrar la buena fé!

LA BUENA FÉ.

Pues de ambos á dos no sé
quién tomó peor camino.
Que si con sana intencion
dó quier hallaste deseo,
á fé que ahora que te veo
te hallo en buena situacion.

EL GENIO DE LA PAZ.

Tórnate á España.

LA BUENA FÉ.

No haré:
que en donde la paz emigra,
ó muchísimo peligra,
ó estorba la buena fé.

EL TIEMPO. (*Levantándose del lecho.*)

Errado vas, buen villano,
y tu ruda terquedad
muestra bien claro en verdad
tu honradez de castellano.

LA BUENA FÉ.

¡Hola! ¿el viejo nos oia,
y creí que reposaba?

EL TIEMPO.

Todo en el tiempo se graba,
todo lo escucha y lo espía.
Nada á mis ojos se esconde;
nadie hay que en mi contra arguya,
ni hay nada que no concluya
alli dó le corresponde.
Y asi como mi guadaña
calmó lides mas impías,
yo haré que en muy breves dias
calme las lides de España.

LA BUENA FÉ.

El remedio es como tuyo,
sin duda, ¡viejo feroz!
tú dices: meto mi hoz
á ciegas, siego, y concluyo.
Y siempre que haces alarde
de tu poder, he advertido,
que al mal á que has acudido,
acudiste siempre tarde.

EL TIEMPO.

Un poder mas soberano
guia mi mano, labriego,
y yo le consagro ciego
todo el poder de mi mano.
Y este jamás se equivoca
ni se distrae, ni alucina,
que es quien los astros calcina
con el soplo de su boca.

LA BUENA FE.

¡Bah! ¡quieres salvar á España
y con tal calma te estás!
¿mas tú? ¡pues la dejarás
soberbia con tu guadaña!

EL TIEMPO.

Como quien eres replicas.

LA BUENA FE.

Lo que sentí siempre hablé.

EL TIEMPO.

Pues oye bien, Buena Fé,
con quién es con quien platicas.
Yo antes que el cielo y que la luz nací;

la negra eternidad mi madre fue:
ileso lo pasado vive en mí,
y penetrar en lo futuro sé.
Yo las generaciones nacer ví;
yo las generaciones enterré:
y todo cuanto ha sido, es, y será
puesto al alcance de mi mano está.
Yo consumo las fuerzas del leon;
yo carcomo los bordes de la mar;
yo mino el pie del colosal peñon:
yo desplomo la encina secular:
yo marco á las edades division:
yo puedo las arenas numerar:
yo doy á cuanto á luz puede salir
lugar en que nacer y en que morir.
Yo el giro de los astros señalé:
yo vida débil á las flores dí:
yo arraigo el árbol que morir las vé:
yo inspiro al ave que se anide allí.
Yo hago al gusano que le röa el pie,
y yo que la existencia les medí
de ave y gusano y flor y árbol al par
siento el soplo y la sangre circular.
Yo cuento las escamas al reptil
para saber los años que vivió:
cuento á la tierra sus grïetas mil
para saber el jugo que perdió;
y las plumas al pájaro gentil
y á la araña los hilos que tejió,
y sus conchas le cuento al mar azúl
y sus hojas al cárdeno abedúl.
Yo juego con el mundo universal
trastornando á placer cuanto hay en él:
yo hago jardin el árido arenal,
y torno en lago fétido el vergel.
Yo arrasé el paraïso terrenal:
yo desmonté las piedras de Babél,
y amontoné nacion sobre nacion
para esparcir en polvo su monton.
Ya sabes lo que puedo y lo que soy:
escucha, pues, lo que escondido está
(*Señalando al reloj de arena.*)

bajo esos granos que contando voy
y un vaso en otro trasegando va.
Cuando la vuelta á ese arenero doy
con él la vuelta la centuria da;
y cuando en él la arena entre al revés
será España feliz.

LA BUENA FE, *con oportunidad.*

Vuélvele pues.

EL TIEMPO.

No; faltan granos que pasar aún:
faltan dias aún de division;
mas pronto formará masa comun
la arena en solo un vaso y un monton,
y vuestras horas cambiarán segun
los granos cambiarán de situacion,
hasta que rádie bajo el *real dosel*
la coronada frente de *Isabel.*

EL GENIO DE LA PAZ.

Y entre tanto los pueblos arderán
en lid sangrienta sin honor ni prez.

LA BUENA FE.

Y al incauto español su presa harán
la pérfida ambicion y la doblez.

EL TIEMPO.

Su nobleza y su fe les salvarán,
y os abrirán los brazos otra vez,
y tranquilo otra vez se alzará el sol
por cuanto abarca el ámbito español.

LA BUENA FE.

Buena esperanza, mas ¡á buena hora!

EL TIEMPO.

Ten confianza en mí.

LA BUENA FE.

Despacio va.

LA NINFA ECO, *dentro.*

¡Ah!

LA BUENA FE.

¿Eh? ¿qué hace aqui esa voz remedadora?

ECO, *dentro.*

Llora.

LA BUENA FE.

Calla ¡y quién llora entre el peñasco hueco?

ECO, *dentro.*

Eco.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Eco? ¡tambien tal vez huyendo va!

ECO, *dentro.*

Va.

EL TIEMPO.

Es Eco, esa Ninfa loca,
que gime de roca en roca.

EL GENIO DE LA PAZ.

Bien llegada hasta aqui sea
aunque pese á su pie audaz.

EL TIEMPO.

Solo en repetir se emplea
lo que es de aprender capaz.

LA NINFA ECO, *saliendo.*

Paz.

EL TIEMPO.

Esa es quien verte desea.

ECO.

Sea.

ESCENA V.

EL TIEMPO, *que mira indiferente caer la arena de su reloj.* EL GENIO DE LA PAZ. LA BUENA FE. LA NINFA ECO.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Cómo en lugar tan horrendo
penetrar osaste?

ECO.

Huyendo.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿Y sobre qué tierra estraña
dejas tu albergue?

ECO.

En España.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Todos la huyen! ¡ay de mí!

ECO.

¡Ay de mí!

EL GENIO DE LA PAZ.
¡Todos la dejan asi!

ECO.
Sí.

LA BUENA FE.
Bizarramente contesta:
mas á mí, si no te ofende
¿me darás una respuesta?

ECO.
Presta.

LA BUENA FE.
Saber, pues, mi afan pretende
lo que pasa en nuestra tierra.

ECO.
Aterra.

LA BUENA FE.
Habla pues, mas dilo todo
en el lenguaje y el modo
en que Castilla lo entiende.

ECO.
Pues atiende.

Yo el Eco soy que domina
de España á todos los ecos,
que habitan entre los huecos
de su tierra desigual,
y Ninfa jóven, y libre
y juguetona y risueña
repito de peña en peña
cuanto escucho bien y mal.

Yo en la soledad del monte
al resplandor de la luna
las notas una por una
remedo de su rumor;
el murmullo de las hojas,
el goteär de la fuente,
y el susurro impertinente
del insecto zumbador.

Y en remedar me divierto
por los valles á deshora
de la bella labradora
los suspirillos de amor;
y en imitar me complazco

entre los ásperos cerros
el ladrido de los perros
y el silvar del cazador.
Asi la vida me paso
embebecida y contenta
escuchando siempre atenta
cuanto suena en derredor,
y me halagan igualmente
de la noche entre el misterio
de los monjes el salterio
y la gaita del pastor.
Asi he vagado tranquila
desde una á otra montaña
de la deliciosa España
por el suelo encantador;
hasta que el aire aromado
de su fructífera tierra
llenó el genio de la guerra
con su salvaje clamor.
De entonces fue mi destino,
cambiándose de repente
volver incesantemente
el redoble del tambor,
y el gemir del moribundo,
y el crujir de la batalla,
y el silvar de la metralla,
y el clarin del vencedor.
Poco á poco el estampido
de los cóncavos cañones
que hundian los murallones
con temeroso fragor
ensordeció á mis hermanas,
que con tan ciega fortuna
en sus grutas una á una
espiraron de temor.
Yo sola quedé, y errante
busqué en las chozas asilo
y bajo el hogar tranquilo
del sencillo labrador;
mas palmo á palmo la tierra
me hicieron perder huyendo
mis guaridas invadiendo

en tropel devastador.
De Cataluña en los riscos
creí que me salvaria,
mas cercados los tenia
somaten atronador;
huí donde orla de rosas
Guadalquivir su ancha orilla;
mas ¡ay! tambien en Sevilla
combatian con furor.
Entonces tendí los ojos
por la sangrienta campiña
y solo aves de rapiña
sobre ella cernerse ví:
y hallándome sin un hueco
donde murmurar en calma
llena de pesar el alma
dejé el suelo en que nací.

EL GENIO DE LA PAZ.

¿No queda pues, un pedazo
de ese mísero terreno
de desolacion ageno?

ECO.

Todas son lides allí.

BUENA-FE.

¿Qué tal? y ese viejo estúpido
nos auguraba venturas.

EL GENIO DE LA PAZ.

Todo el campo en sepulturas
se habrá tornado ¡ay de mí!

ECO.

¡Ay de mí!

LA BUENA FE *al* TIEMPO.

¿Lo ves? ya todo la guerra
lo atropella y lo trastorna:
¡y tú aqui con tanta sorna
sin acudirnos te estás!
¿No decias, que el remedio
tenias ahí en la mano?

EL TIEMPO.

Espero el último grano.

BUENA FE.

¡Que caerá tarde quizás!

EL TIEMPO.

Caerá cuando tiempo sea.

BUENA FE.

¡Pardiez! y en tiempo oportuno.
Cuando no quede hombre alguno
(*Ruido dentro y lejano.*)
de la ventura capaz.

EL GENIO DE LA PAZ.

Silencio. ¿No ois?...

GENIO DE LA GUERRA, *dentro.*

¡Victoria!

ECO, *como volviendo el sonido.*

¡Victoria!

BUENA FE.

¿A qué alzas tú el grito?

ECO.

Es que cuanto oigo repito.

LA BUENA FE.

Tu costumbre montaráz.

ECO.

Tal es mi naturaleza:
mas el rumor se aproxima.

(LA PAZ, ECO *y* BUENA FE, *escuchan con ansiedad, y muestran cada vez mas pavor.*)

LA BUENA FE.

Ruega al cielo que reprima
lo sonoro de tu voz.

EL GENIO DE LA PAZ.

¡Es el genio de la guerra!

LA BUENA FE.

¡Es el averno que se abre! (*Con miedo.*)

EL GENIO DE LA PAZ.

Fuerza es que tumba nos labre
en su victoria feroz.

GENIO DE LA GUERRA, *dentro.*

¡Victoria!

GENIO DE LA PAZ.

El trance postrero
para nosotros llegó.

EL TIEMPO, *volviendo al lecho.*

Yo aqui indiferente espero.

BUENA FE.

¡Y yo tiemblo!

EL GENIO DE LA PAZ.

Y yo.

ECO.

Y yo.

(EL GENIO DE LA PAZ, *inclinando la cabeza sobre el pecho manifiesta el mas profundo abatimiento.* LA NINFA ECO *se guarece de una gruta, nicho ú otra cualquiera abertura proyectada á la izquierda.* LA BUENA FE, *se acoje junto al lecho del* TIEMPO.

ESCENA VI.

EL GENIO DE LA PAZ. EL TIEMPO. LA BUENA FE. ECO, *oculta.* EL GENIO DE LA GUERRA, *seguidos de los otros genios secuaces suyos.*

EL GENIO DE LA GUERRA.

Asi: que vuestros gritos de victoria
la cavidad de mi recinto atruenen,
y las hojas del árbol de mi gloria
á vuestra voz estremecidas suenen.
Tejedme de laurel doble corona,
cuya sacra verdura inmarcesible
hasta el rayo de Júpiter perdona
prestándonos valor irresistible.
Lejos de aqui las de aromosos ramos
del arrayan de Venus, que cautiva
de amor el corazon; nunca ciñamos
encina verde ni jugosa oliva.
El laurel nada mas, que es lo que toca
á quien con su valor domó la tierra;
laurel que arraiga en la escarpada roca
al dintel del alcázar de la guerra.
Y tú de serenatas y festines
genio entre la molicie envilecido
yace ahí, mientras tienen mis clarines
el aire de tu España ensordecido.
Yace mientras agita la discordia
su fiera poblacion: llorando queda,
mientras caen tus olivas de concordia

de mi carro triunfal bajo la rueda.

ECO.

Rueda.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Quién remeda mi voz bajo ese hueco?

ECO.

Eco.

GENIO DE LA GUERRA.

Esa audacia ¡por Hércules! me admira.

ECO.

Mira.

GENIO DE LA GUERRA.

Arrastrad á mis plantas á quien sea.

ECO.

Sea.

(*Los genios sacan á la* NINFA ECO.)

GENIO DE LA GUERRA.

¿Quién eres tú?

ECO.

De hoy mas soy tu cautiva.
El eco soy de la infeliz España
á quien traen tus combates fugitiva
de montaña en montaña.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Y quién te trajo aqui?

ECO.

Mi pie estraviado.

GENIO DE LA GUERRA.

Reconozco la mano del destino
que me quiere dejar de tí vengado.
Yo por los campos con afan corria
de España; á lid sus pueblos convocaba,
y tan solo mi voz se obedecia
en el círculo escaso en que sonaba.
¿Y eras tú quien mi voz entorpecia
porque mi ronca voz te amedrentaba,
porque tu eco mi voz no repetia
y en tus mudas cavernas espiraba?
Pues bien; de tu traicion y tu malicia
el vengarme á mi vez será justicia.
Atadla alli tambien con nudo recio,
y que mueran las dos.

LA BUENA FE.

Son dos mugeres,
señor.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Otro estrangero? ¿y tú quién eres?

LA BUENA FE.

Yo... soy... la Buena Fé.

GENIO DE LA GUERRA.

Por eso, necio,
perdon para los otros solicitas
cuando al par para tí lo necesitas,
pues que las tiende tu amistad la mano.

LA BUENA FE.

Es cierto; yo jamás mentí villano.

GENIO DE LA GUERRA.

Bien: pagareis los tres al mismo precio:
mueran sin compasion.

TIEMPO.

Tente, tirano.

GENIO DE LA GUERRA.

Fuera, estúpido viejo, aparta ahora
y cuenta sus instantes postrimeros.

TIEMPO.

¿Ni aun tu ira calma la muger que llora?
¿Qué te harán esos pobres prisioneros?
¿Rendidos no los ves bajo tu planta?
¿Qué podrán estorbarte, si les dejas
con el dogal atado en la garganta?

GENIO DE LA GUERRA.

Escusa anciano impertinente quejas:
mis enemigos son, y si que vivan
dejo, y te imitan en tu porte ambiguo,
tal vez mañana libertad reciban
y vuelvan otra vez al daño antiguo.

TIEMPO.

Escucha, pues.

GENIO DE LA GUERRA.

Aparta, nada escucho.

TIEMPO.

Repara que es el tiempo poderoso.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Quién mas que yo?

TIEMPO.

Quien menos orgulloso
blasona poco, pero alcanza mucho.

GENIO DE LA GUERRA.

Inútil braveär. Yo solo quiero
el orbe dominar: y á España toda
de mi parte tener, que al orbe entero
prefiero el gérmen de su sangre goda;
sí, este sol de la Paz es el postrero.

TIEMPO.

Piénsalo bien y al tiempo te acomoda.

GENIO DE LA GUERRA.

Quiero ser solo, y morirá sin duda
por mas que el tiempo á su socorro acuda.

TIEMPO.

Mira que avanza de su triunfo el dia.

GENIO DE LA GUERRA.

Su triunfo á detener basta mi mano.

TIEMPO.

Puede esa arena acelerar la mia.

GENIO DE LA GUERRA.

No, caër debe hasta el postrero grano;
y quedan los de un año todavia.

TIEMPO.

Tal vez no.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Me provocas?

TIEMPO.

La cabeza
respeta de la paz.

GENIO DE LA GUERRA.

Ruegas en vano.

TIEMPO.

No puedo con tan torpe villania:
ríndeme vil tu bárbara fiereza:
suprimo ese año en que tu rabia fia;
mira, EL REINADO DE ISABEL EMPIEZA.

(*El* TIEMPO *vuelve su reloj de arena.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Cambia la decoracion en deliciosos jardines en el alcázar de la Paz. El laurel á que esta se halla atada, se cambia en una oliva, y abriéndose en el fondo un vistoso grupo de vapores, aparece el retrato de S. M. doña Isabel II con cetro y corona.

GENIO DE LA PAZ.

Genio de sangre y lides nunca sácio
dobla á mis plantas la cerviz altiva.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Qué es esto? ¿dónde estoy?

GENIO DE LA PAZ.

En mi palacio.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Qué árbol es este?

GENIO DE LA PAZ.

De la Paz la oliva.

GENIO DE LA GUERRA.

¡Cielos!

GENIO DE LA PAZ.

Pasó de un punto en el espacio
á ser señora la que fué cautiva.

GENIO DE LA GUERRA.

¿Y ese esplendor que tu palacio inunda?

GENIO DE LA PAZ.

Es la sonrisa de Isabel Segunda.

TIEMPO.

Es Isabel, quien tu furor confunde;
quien tu brazo rindió jamás vencido:
quien las delicias de la paz difunde
desde el augusto sólio á que ha subido.
Esa es por quien mi mano un año hunde
en la lóbrega sima del olvido,
librando asi de tu sangrienta saña
la dulce paz de la turbada España.

GENIO DE LA GUERRA.

Sí, me rinde la luz de su semblante:
su tierna edad y su inocencia pura
esclavizan mi espíritu arrogante,

que esclavo es el valor de la hermosura.
Ruede á sus pies mi escudo rutilante,
caiga rota á sus pies mi lanza dura:
sépase al fin que en la española tierra
sabe ceder á la razon la guerra.

TIEMPO.

Y yo el tiempo á los dos sabré marcar,
y entre los dos igual le partiré.
Yo sabré tu laurel inmarchitar,
yo tu oliva feraz fecundaré.
Yo sabré tu valor utilizar;
yo tus frutos do quier propagaré,
y ambos á dos unidos, su cervíz
podrá España elevar libre y feliz.

(LA PAZ *y* LA GUERRA, *se dan la mano.*)

GENIO DE LA PAZ.

Yo llenaré sus campos de verdor;
yo cubriré de naves su ancho mar:
yo inspiraré á los vicios noble horror:
yo haré la ciencia y el trabajo amar:
yo á la ley y á las artes daré honor:
yo haré la religion con fé mirar;
yo haré de España con el tiempo en fin,
de gloria y de placer, templo y jardin.

GENIO DE LA GUERRA.

Yo guardaré su campo al labrador,
yo haré sus leyes santas respetar:
yo daré á sus ejércitos valor:
yo les haré vencer en tierra y mar:
yo con mi escudo guardaré su honor:
yo haré el nombre español reverenciar;
y su rojo pendon llevaré en fin,
de uno en otro recóndito confin.

FIN DE LA LOA.